

» Con este juego de aparecer y ocultarse llevó bastante lejos al que la perseguía. Viéndola correr ó dejándola de ver en la gran selva, visible un instante, invisible otro en todas las regiones del bosque, como el disco de la luna que aparece y desaparece bajo las nubes desgarradas en el cielo de otoño, Rama, con el arco en la mano y diciéndose: «¡Viene, ya la ve! ¡Desaparece otra vez!» recorrió por aquí y por allá todo el inmenso bosque.

» Al fin el héroe, engañado por ella á cada momento, llegó bajo la umbrosa bóveda de un lugar tapizado de hierbas frescas y se detuvo allí. Aquí de nuevo apareció no lejos su gacela, rodeada de otras, inmóviles, de pie cerca de ella y que la miraban con los grandes ojos abiertos por el miedo. A su vista, resuelto á matarla, ese héroe vigoroso tendió su sólido arco y puso en él la mejor de sus flechas.

» De repente, apuntando á la gacela, Rama estiró la cuerda hasta el borde de su oreja, abrió la mano y dejó escapar esa acerrada flecha, ardiente, que Brahma mismo había trabajado con sus manos, y el dardo, acostumbrado á matar, partió el corazón de Maritcha.»

#### DECLARACIÓN DE AMOR DE SITA

«Iré, dijo ella á su esposo Rama, á todas partes donde tú vayas; separada de ti, no querría habitar ni el mismo cielo, noble descendiente de Raghu; yo te lo juro por tu amor, por tu vida. Tú eres mi señor, mi dueño, mi guía, mi divinidad; yo iré contigo, esta es mi resolución suprema. Puesto que estás tan ansioso de penetrar en esas selvas espesas é impracticables, yo iré la primera, rompiendo bajo mis pies, á fin de abrirte paso, las altas hierbas y las espinosas zarzas. Para una mujer de bien no es ni un padre, ni un hijo, ni un amigo, ni su propio corazón quien le impone la ley; es su esposo. No me niegues esta ventura; desecha ese mal pensamiento lo mismo que se tiran las últimas gotas de la copa que se ha vaciado; caro príncipe, llévame sin desconfianza; está seguro de mi fidelidad. Concédeme este

favor: que yo vaya en tu compañía á vivir en el seno de esos bosque que sólo frecuentan los jabalíes y los leones, los osos y los tigres; yo me nutriré allí, como tú, de frutos y de raíces; no seré de ningún modo para ti fardo incómodo. ¡Qué alegría la mía habitar también esas selvas umbrías, deliciosas, embalsamadas por los perfumes más distintos! Allí, varios miles de años pasados á tu lado me parecerían no haber durado un solo día. El paraíso sin ti me resultaría una mansión odiosa; el infierno, si lo compartiéramos, sería para mí el cielo.»

#### EL EJÉRCITO DE SIVA

«Entonces aparecieron las tropas celestes de los servidores de Siva, lanzando fuego por los ojos y por la boca, con muchos pies, brazos y cabezas, llevando brazaletes adornados con piedras preciosas, levantando todos las manos al aire, parecidos á los elefantes ó á las montañas. Tienen formas de perros, de jabalíes, de camellos; miembros de caballo, de chacales, de vacas; figuras de osos y de gatos; otros tienen hocicos de tigres ó de panteras, picos de cornejas ó de papagayos, cabezas de somorrujos; éstos parecen boas gigantescas; aquéllos tienen picos de cisnes, de urracas, de grajos; aspecto de tortugas, de cocodrilos, de delfines, de monos. Los unos imitaban la garza real, la rana, la ballena; los otros tenían una porción de ojos, largas orejas, gruesos vientres. Tal no tiene cabeza, cuál tiene cabeza de oso, de carnero ó de perro; todos echaban llamas por los poros y cada uno de los cabellos de su frente ó de los pelos de su cuerpo estaba inflamado.»

#### 4.º — APÓLOGOS Y PROVERBIOS. CUENTOS Y LEYENDAS

Pueden clasificarse los apólogos y los proverbios entre las producciones más notables de la India. En este género son los indos seguramente nuestros maestros. Su *Pantchatantra* es la más célebre colección de fábulas y de máximas. Se compone de apó-

logos en los cuales los animales dan lecciones á los hombres. Los relatos son un poco confusos, pero generalmente bastante interesantes, y las numerosas máximas que contienen en cada página, frecuentemente muy curiosas.

La composición de esa colección debe ser muy antigua; varios eruditos sostienen que hasta algunas de sus fábulas fueron imitadas por Esopo; pero la obra sánscrita que las encierra se refiere evidentemente á varias épocas, puesto que en ella se cita á un astrónomo que vivía hacia el siglo VI después de Jesucristo.

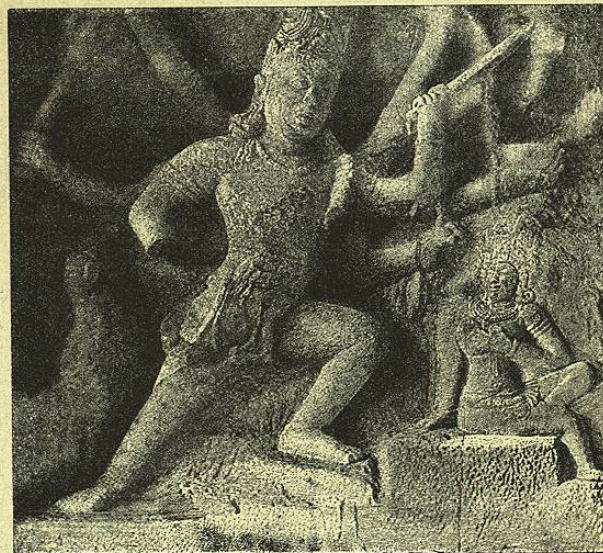
En la primera mitad del siglo VI de nuestra era, habiéndose la reputación de las fábulas y apólogos indos extendido en Persia, Khosru Nurshiván, de la dinastía de los Sasanidas, que reinó de 531 á 579, envió un sabio médico á hacer la traducción del *Pantchatantra* en lengua pehlvia. Los sucesores del rey persa conservaron cuidadosamente el libro hasta la destrucción de su imperio por los árabes en 652. Cien años más tarde el califa abasida Al-Manzor encontró un ejemplar que había escapado á la destrucción de la biblioteca persa y lo hizo traducir al árabe.

Con el transcurso de los siglos aumentó el éxito de esas fábulas. En el X, el *Pantchatantra* fué traducido en verso persa, y después al turco hacia la misma época por orden de Solimán. Fué igualmente traducido al griego hacia fines del siglo XI, al hebreo y al español en el XIII, al alemán en el XIV. Al principio del siglo XIV Raimundó de Beziere hizo una traducción en latín, según un texto español traducido directamente del árabe por la reina Juana de Navarra, mujer de Felipe el Hermoso. No hay apenas, por otra parte, lengua en la cual esta inmortal obra no haya sido más ó menos fielmente transcrita. Desempeñó un gran papel en la literatura de la Edad media. La mayor parte de las fábulas y de los proverbios europeos — comprendidas las fábulas de La Fontaine — derivan de ellos.

Al lado del *Pantchatantra* se coloca una colección también célebre, aunque mucho más moderna, el *Hitopadesa*. No es, por lo demás, sino una nueva edición del *Pantchatantra*, compen-

diado en algunos puntos y completado en otros por la adición de nuevas fábulas procedentes de una colección desconocida, probablemente antiquísima.

El *Hitopadesa* ha sido igualmente traducido á la mayor parte de las lenguas de Europa. Tendremos ocasión de dar en otro capítulo algunos extractos de las máximas de que está sembrado.



Grupo de estatuas en el templo subterráneo de Dumar Lena. (Siglo VIII.)  
(La estatua mayor tiene 5<sup>m</sup> de altura.)

Existen otras muchas colecciones análogas, pero menos célebres, que sería prolijo enumerar aquí.

En cuanto á los cuentos y leyendas, puede decirse que los libros de la India abundan en ellos. A decir verdad, toda la literatura inda histórica ó religiosa puede ser considerada como una colección de cuentos y de leyendas.

Muchos cuentos indos son conocidos en Europa por el libro *Las mil y una noches*. Aunque la mayor parte de esta colección sea de origen árabe, encierra muchos cuentos indos; pero estos han sido de tal modo arreglados, que es con frecuencia difícil determinar los que nacieron en la India.

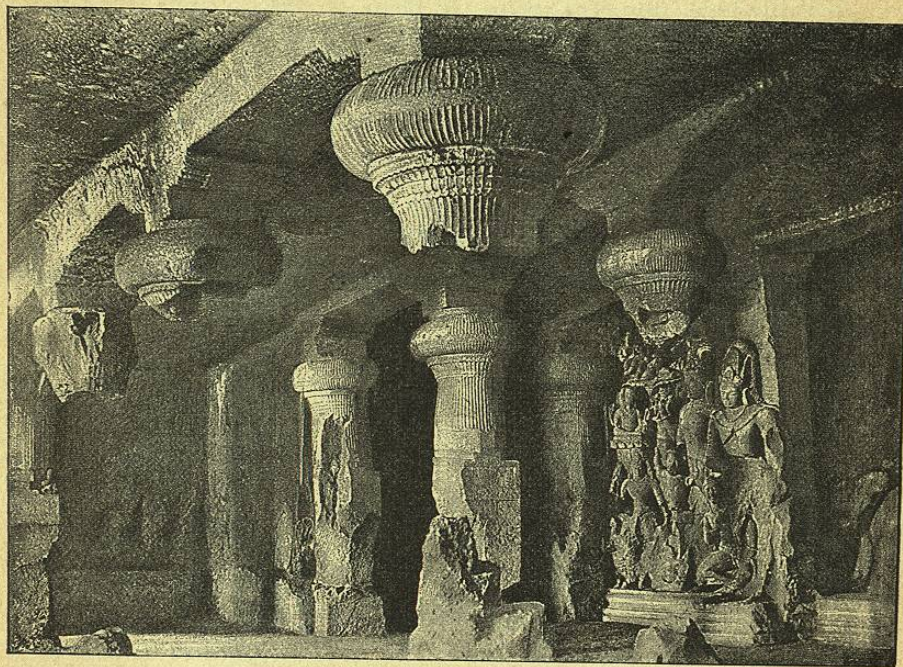
Las leyendas indas propiamente dichas, de que los libros religiosos ó históricos están llenos, merecen un estudio especial, no seguramente por su interés, generalmente escaso, sino por las indicaciones psicológicas que pueden proporcionar sobre la constitución mental — tan difícilmente comprensible para el europeo — del pueblo indo. Es absolutamente indispensable leer algunas docenas de esas leyendas para llegar á formarse una idea de la lógica especial del indo, de su pensamiento de movibles contornos, de su manera de relacionar entre sí cosas cuya analogía es puramente aparente. Yo he traducido para esta obra algunas leyendas del Nepal muy características desde este punto de vista, pero su reproducción ocuparía aquí demasiado espacio. Recomendaré á los indianistas de profesión, á quienes el asunto puede interesar, la leyenda de Birupaksha, al cual un oráculo había predicho, como en otro tiempo á Edipo, que se casaría con su madre, y que, á despecho de todos los esfuerzos, no pudo sustraerse á su destino; la de la fundación del templo de Buddnath por un príncipe que había matado á su padre por error, leyenda que contiene detalles que demuestran que los sacrificios humanos no debieron ser raros en la India en cierta época; la leyenda del viajero Sinbal, que vió á sus quinientos compañeros devorados por quinientos demonios femeninos durante un viaje á Ceylán, etc.

#### 5.º — TEATRO INDO

Las obras teatrales indas están generalmente escritas parte en verso, parte en prosa; la lengua misma varía según los personajes. Los individuos de castas superiores se expresan habitualmente en sánscrito, y los de castas inferiores en prácrito.

Aunque estas obras sean á veces de lenguaje bastante libre, su moral es en definitiva más elevada que la de nuestra moderna escena. El adulterio, resorte principal de nuestro teatro, es excepcional en las obras indas. Sin duda juega siempre el amor en ellas papel importante; pero es el amor seguido del matrimonio.

Codicar la esposa de otro estaba severamente prohibido por las reglas sociales. Las cortesanas ocupaban allí, es verdad, un papel tan importante como en nuestras obras modernas; pero esas cortesanas ocupaban entonces en la sociedad inda, como hemos explicado en otra parte, una situación elevada, análoga á la que ocupaban las prostitutas del mundo griego, y gozaban, en razón



ELEFANTA. — Columnas del interior del gran templo

de su ilustración y su educación, de otra consideración que entre nosotros.

Las obras indas pertenecen casi invariablemente á la categoría que llamaríamos hoy de magia. Los acontecimientos son siempre sobrenaturales, los dioses aparecen en ellas constantemente, las deidades se unen á los simples mortales; cuando una situación es demasiado complicada, se invoca á los dioses y los dioses la resuelven.

Desde el punto de vista de la composición, las obras indas